

Book Review

Juan Ignacio Codina Segovia

Pan y Toros. Breve historia del pensamiento antitaurino español

Plaza y Valdés (Madrid 2018) 238 p.

ISBN 978-84-17121-19-8

Benito Aláez Corral

Catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad de Oviedo



Recepción: Diciembre 2018
Aceptación: Diciembre 2018

Cita recomendada. CODINA SEGOVIA J.I., Pan y Toros. Breve historia del pensamiento antitaurino español (Madrid 2018), rec. ALAEZ CORRAL B., dA. Derecho Animal (Forum of Animal Law Studies) 10/1 (2019) - DOI <https://doi.org/10.5565/rev/da.391>

Resumen

Los defensores de la tauromaquia defienden que el movimiento de defensa de los toros es una moda pasajera. Sin embargo este ensayo demuestra con rigor histórico siglos de pensamiento antitaurino silenciado en nuestro país. El pensamiento antitaurino español se remonta nada menos que al siglo XIII. Desde entonces relevantes juristas, filósofos, pintores, religiosos, militares, políticos, periodistas e historiadores dejaron su impronta antitaurina. Las mujeres también tienen un papel relevante en este recorrido histórico, no sólo como defensoras de los animales en general sino de los toros en particular. La sociedad española actual se sorprenderá del peso y de la entidad del pensamiento antitaurino español que se ha ido formando en estos siglos y que no debe caer en el olvido.

Palabras clave: Pensamiento antitaurino; toros; tauromaquia; animales; Historia.

Abstract

Advocates of bullfighting state that the movement of defending bulls is a passing fad. However, this essay proves with historical evidence centuries of anti-bullfighting thinking, silenced in our country. Spanish anti-bullfighting thinking dates back to the thirteenth century. Since then relevant jurists, philosophers, painters, clergy, military, politicians, journalists and historians have left their anti-bullfighting ideas. Women also have an important role in this historical journey, not only as defenders of animals in general but of bulls in particular. The current Spanish society will be surprised by the weight and the existence of Spanish anti-bullfighting thinking that has been produced along these centuries and should not be forgotten.

Keywords: Anti-bullfighting thinking; bulls; bullfighting; animals; history.

El ensayo *Pan y toros. Breve historia del pensamiento antitaurino español*, escrito por el periodista y doctor en Historia contemporánea Juan Ignacio Codina Segovia y editado por Plaza y Valdés, es un libro ambicioso y valiente. Ambicioso porque la empresa que nos propone resulta descomunal, nada menos que aglutinar en sus 240 páginas casi ocho siglos de la historia de España vista a través de los hombres y las mujeres que, en cada época, se enfrentaron a la tauromaquia a través de su obra, de su pensamiento y de su acción. Valiente porque, a pesar de la dificultad, afronta la cuestión con determinación y sale victorioso en el empeño, aportando multitud de datos, de referencias históricas y de citas, poniendo en valor la riqueza y la actualidad del pensamiento antitaurino acuñado en nuestro país. Pero, además, *Pan y Toros* es una obra

muy novedosa. Desde 1807, año en que el capitán de fragata gaditano José Vargas Ponce, uno de nuestros más aventajados ilustrados, presentara su *Disertación sobre las corridas de toros* en la Real Academia de la Historia —institución, por cierto, de la cual fue su director en dos periodos distintos de tiempo—, el ensayo español no había conocido un trabajo tan completo, riguroso e implacable contra la tauromaquia. Tal vez convenga precisar cuanto antes que *Pan y Toros* extrae su contenido de una exhaustiva tesis doctoral que el propio autor del libro defendió en mayo de 2018 en la Universidad de las Illes Balears y que se tituló *El pensamiento antitaurino en España, de la Ilustración del XVIII hasta la actualidad*. Por tanto, uno de los méritos esenciales de la obra consiste en venir avalada por una extensa tesis doctoral, con todo el rigor académico y científico que posee una investigación de tamaño calado. En este sentido, trasladar las conclusiones de una tesis de casi 1200 páginas a un libro de apenas 240 no ha debido resultar, como el propio autor reconoce, una tarea sencilla. No obstante, y a pesar de las dificultades lógicas, *Pan y Toros* se nos muestra como un perfecto tratado del antitaurinismo español, una suerte de mapa histórico que nos permite vertebrar, a lo largo de los siglos y hasta la actualidad, una teoría general del pensamiento antitaurino español. La empresa, por tanto, ha merecido la pena.

Porque ese es uno de los principales valores del libro: demostrar, con datos y referencias, con citas y abundante bibliografía, que el antitaurinismo español no es algo meramente actual o pasajero, que no es una cuestión propia de una sociedad como la nuestra, sensible, moderna, de progreso y con acceso al conocimiento. No. El antitaurinismo se remonta en nuestro país a tiempos muy remotos y, de hecho, los cuatro grandes argumentos que se usan hoy en día para combatir la tauromaquia —crueldad animal, gasto de dinero público, mala imagen de nuestro país y embrutecimiento social—, por más que nos sorprenda, son los mismos que numerosos autores ya habían esgrimido desde el siglo XV para denunciar la brutalidad propia de la tauromaquia. Este es, sin duda, uno de los grandes hallazgos del libro. Así, si creemos que la denuncia de que la crueldad hacia un animal no puede ser el eje de una diversión o de un espectáculo es exclusiva y propia de nuestra era, estaremos cayendo en un craso error. Jurisconsultos, humanistas, religiosos y líricos como Gabriel Alonso de Herrera, Fray Luis de Escobar, Francisco de Amaya, Pedro de Guzmán, Fray Hernando de Talavera —confesor y hombre de confianza de la reina Isabel de Castilla, quien también, por cierto, detestaba la tauromaquia— y hasta el mismísimo Quevedo, ya escribieron cada uno en su época en contra del cruel trato al que en la tauromaquia se somete al toro por mera diversión, por simple regocijo.

A lo largo de diez capítulos, el autor recorre algunas de las cuestiones más destacadas del histórico panorama antitaurino español, siendo capaz de evidenciar que algunas de las heridas abiertas por la tauromaquia siguen, en nuestro tiempo, sin estar cerradas. Ese es otro de los méritos del libro: demostrar que las cuestiones que hoy en día socialmente más nos preocupan, ya inquietaron a algunos de nuestros más destacados y relevantes antepasados. Pensemos, por ejemplo, en la preocupación por los perniciosos efectos que la contemplación de las sanguinarias corridas de toros puede provocar en un niño o en una niña de corta edad. Cuando recientemente el Comité de Derechos del Niño de la ONU ha pedido a España que impida el acceso de los menores a las plazas de toros por las nocivas consecuencias que las violentas escenas taurinas pueden generar en una mente todavía en formación, resulta que, como revela *Pan y Toros*, esta preocupación ya fue campo de batalla de algunos de nuestros más célebres antepasados antitaurinos, como el caso de José Clavijo y Fajardo, el célebre ilustrado canario, quien, a mediados del siglo XVIII, denuncia que la exposición de los menores a los estímulos bárbaros de la tauromaquia provoca la deshumanización y la pérdida de sensibilidad de los niños y niñas, con las funestas consecuencias sociales que esto supone.

En muchos aspectos, este libro no tiene desperdicio. No sólo será de interés para todas y todos aquellos que comulguen con la idea del antitaurinismo, considerando que esta práctica no ha de tener cabida en una sociedad moderna, culta y humana, sino que, además, resultará apasionante para aquellos que quieran entender cómo hemos llegado, hoy en día, a normalizar unos espectáculos cuyo único fundamento radica en atacar y hacer sufrir a un ser vivo hasta la muerte por mera diversión. Porque, en cierto modo, la historia del antitaurinismo es también la historia de la tauromaquia, como cara y cruz de una misma moneda que desde hace siglos gira en el aire sin acabar de caer a tierra.

En este sentido, el autor defiende, con datos y elementos objetivos, que el antitaurinismo español es una tradición cultural española que forma parte —o debería formar parte— de nuestra identidad, de nuestro patrimonio, de nuestro acervo histórico más profundo. Pero, si efectivamente tantas mujeres y hombres relevantes y destacados de nuestra cultura, de nuestra política, de nuestro periodismo y de nuestras artes han manifestado su antitaurinismo en la historia, ¿por qué esta corriente de pensamiento y de acción social es una gran desconocida hoy en día? El autor aporta una novedosa respuesta dedicando un capítulo entero a explicar esta cuestión. Con referencias, documentos y citas, se nos evidencia la gran mentira que se esconde detrás de lo que el Dr. Codina ha venido a llamar el pensamiento único taurino: históricamente, desde sectores tauromáquicos se han llevado a cabo todo tipo de componendas, engaños y fabulaciones con el

único objeto de minimizar, silenciar, ridiculizar y desprestigiar al antitaurinismo español. Miguel de Unamuno, Francisco de Goya, Miguel Hernández, Eugenio Noel, José Vargas Ponce, José María Banco White, Pardo Bazán, Azorín, Wenceslao Fernández Flórez o el propio Quevedo han sido, entre otros, víctimas de estas artimañas. Tal y como vemos en *Pan y Toros*, en unos casos se ha intentado minimizar su antitaurinismo, relativizándolo para dejarlo fuera de juego; en otros, directamente, se ha negado éste, tergiversando fuentes o cayendo en *olvidos selectivos* al manejarlas; también se ha cometido lo que el autor denomina taurinización o, dicho de otro modo, la apropiación taurina de la memoria de artistas como Goya o Miguel Hernández y, finalmente, cuando no se puede ni mitigar, ni negar, ni taurinizar, se ha pasado a la última de las tretas: el ataque, la ridiculización y el desprestigio incluso personal de estos autores solo por el hecho de ser antitaurinos y de expresar libremente su pensamiento. Codina es capaz de desmontar, de este modo, algunas de los mitos taurinos que aparentemente resultaban monolíticos pero que, tras arañar su superficie, se adivina un interés oculto que se ha ido consolidando siglo tras siglo, rayando con la manipulación histórica, como denuncia el propio autor.

Otro de los aspectos que sin duda sorprenden de *Pan y Toros* es la denuncia de otra manipulación tan histórica, y tan actual, como las otras. Me refiero a ese interés existente desde sectores taurinos en cosificar al toro, en mostrarlo como un ser despiadado, ávido de maldad y con los ojos inyectados en sangre, en definitiva, como un asesino que no se merece ni la más mínima compasión y que, por tanto, se merece todo lo que le pasa en durante la corrida. Resulta que, desde tiempo inmemorial, el toro ha sido defendido como un ser pacífico, herbívoro, un mero rumiante que sólo ataca en defensa propia y que, de vivir en una dehesa, jamás atacaría si tuviera la oportunidad de huir. Pero los taurinos, como denuncia Codina, no van a permitir que esta imagen pacífica del toro llegue al gran público. Quevedo ya se refería a este noble animal como “el marido de la vaca”, y otros grandes personajes, desde Rodríguez de la Fuente hasta Jesús Mosterín, pasando por Pedro de Guzmán, Gabriel Alonso de Herrera o Fray Luis de Escobar, también inciden en esta cuestión: el toro se siente acorralado en la plaza y, como no puede huir, se defiende del único modo en que sabe y puede. De poder huir, huiría. En eso consiste la gran mentira taurina, como el Dr. Codina evidencia en su ensayo.

Finalmente, de *Pan y Toros* cabe destacar su estilo ameno, en ocasiones desenfadado y hasta humorístico, eso sí, de un humor negro, como corresponde a la negrura del tema que trata. No nos ha de extrañar: históricamente la sátira ha sido considerada como una herramienta tradicional —y muy útil— para atacar costumbres que nos denigran socialmente. *Pan y Toros* hace de ello una ventaja, ya que a los datos, a las referencias y al rigor, se le suma un poderoso aliado: la diatriba burlesca contra la institución tauromáquica.

Formalmente, con una edición muy cuidada, manejable y honesta por parte de Plaza y Valdés, el libro se completa con una amplia bibliografía y con herramientas que harán las delicias de los lectores más curiosos, como un extenso índice onomástico no sólo de personas físicas sino también de personas jurídicas. Estos elementos, la bibliografía y los índices onomásticos, nos permiten hacernos una idea de la potencia histórica del antitaurinismo español. Sin duda, y como sostiene el propio autor de la obra, este ensayo permitirá que esta importante parcela de nuestra historia, de nuestra cultura, no caiga en el olvido. Así como Vargas Ponce, allá por 1807, elaboró un minucioso estudio del antitaurinismo español hasta aquella fecha, *Pan y Toros* no solo recorre la senda abierta por el militar e ilustrado gaditano, sino que la completa, la actualiza, la mejora y la hace avanzar hasta nuestros días. En definitiva, este libro no puede faltar en la biblioteca de todas aquellas personas que sientan la curiosidad del saber, del conocer, del aprender. La historia es un mapa por el que hay que transitar, y este libro, sin duda, nos indica un camino, una dirección, nos hace de guía iluminando la oscuridad a la que los taurinos han pretendido condenar al antitaurinismo español. Al fin y al cabo, se trata de eso, de arrojar luz donde las tenebrosas penumbras han campado a sus anchas durante siglos. Esta obra de referencia aspira a ser el faro que brilla en mitad de la opacidad, emitiendo una luz necesaria porque, frente a la cerrazón de la barbarie y de la ignorancia, toda iluminación de la razón es poca.